



UAEM | Universidad Autónoma del Estado de México

Cazadora de estrellas

Nayeli
Lara
Martínez

Ilustraciones

FLORICUCA





Cazadora
de estrellas

Primera edición noviembre 2015


Universidad Autónoma del Estado de México

Civ. Instituto Literario Ote 100

Toluca, Estado de México

<http://www.uaemex.mx>

direccioneditorial@uaemex.mx

 Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons, Atribución 2.5 México (cc BY 2.5). Para ver una copia de esta licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su acceso abierto en: <http://libros.uaem.mx/> y <http://ri.uaemex.mx/>

Citación:

Lara Martínez, Nayeli (2015), Cazadora de estrellas, México, Universidad Autónoma del Estado de México, ISBN: 978-607-422-659-1

Responsable editorial: Rosario Rogel Salazar. Coordinación editorial:

Lucina Ayala. Comisión de estilo: Edith Mucino. Letra manuscrita:

Ma. del Socorro Zepeda. Diseño: Pablo Millan y Concepción Contreras. Artes gráficas y diseño de la cubierta: Pablo Millan

Servicios de catalogación: Marciano Díaz. Asesoría legal: Shamara

de León. Apoyo administrativo: Juliana Hernández

ISBN: **978-607-422-659-1**

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Cazadora de estrellas

Hémera Angélica
Vargas Barragán



UAEM | Universidad Autónoma
del Estado de México

"2015, Año del Bicentenario Luctuoso de José María Morelos y Pavón"

Dr. en D. Jorge Olvera García
Rector

Dr. en Ed. Alfredo Barba Baca
Secretario de Docencia

Dra. en Est. Nat. Angeles Ma.
del Rosario Pérez Bernal
Secretaria de Investigación y
Estudios Avanzados

Dr. en D. Hiram Raúl Lina Lázaro
Secretario de Rectoría

M. en E. P. y D. Ivett Jimeno García
Secretaria de Difusión Cultural

M. en C. Ed. Fran. María de Los
Angeles Bernal García
Secretaria de Extensión y Vinculación

M. en E. Javier González Martínez
Secretario de Administración

Dr. en C. Pol. Manuel Hernández Luna
Secretario de Planeación y
Desarrollo Institucional

M. en C. Ed. Yolanda Calbestros Senties
Secretaria de Cooperación Internacional

Dr. en D. José Benjamín Bernal Oudoz
Abogado General

Lic. en Com. Juan Portilla Estrada
Director General de Comunicación
Universitaria

Lic. Jorge Bernaldez García
Secretario Técnico de la Rectoría

M. en C. Emilio Javier Pérez
Director General de Centros Universi-
tarios y Unidades Académicas
Profesionales

M. en C. Ignacio Gutiérrez Padilla
Contador Universitario



Segundo Concurso de Cuento Infantil del Centro de Cerebrador Cultural
(CeCC), 2015

Comité Organizador

Jorge Rubén López Jiménez
Nelida Rebeca Flores Ortiz

El jurado estuvo integrado por los escritores:

Alicia Ramos, Alfonso Sánchez Anteché y Martha Elsa Ciguilar

PQ
7298.422
.L73
C39
2015

Lara Martínez, Nayeli, 1992-

Cazadora de estrellas / Nayeli Lara Martínez -- 1ª ed. --
Toluca, Estado de México: Universidad Autónoma del
Estado de México, 2015. [60 p. : il. ; 27 cm.]

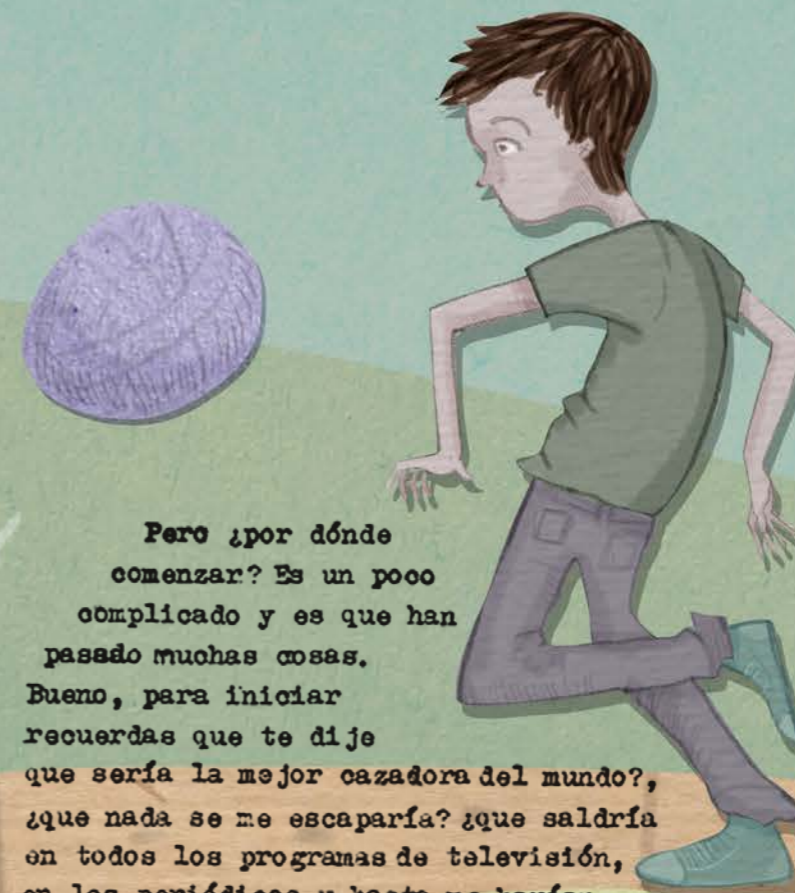
808N 978-607-422-659-1

1. Cuentos infantiles.

Hola querida abuela Teté:
Te escribo esta carta porque quiero que sepas antes que nadie que he cambiado de presa. Es mejor que te enteres por mí, a que te lo cuente la pelusa chismosa que vive debajo de tu sillón marrón, de muy buenas fuentes me he enterado que es una viajera chismosa, se dedica a acumular secretos de todo el mundo y apuesto que ya está a punto de pasar por mi casa, por fortuna mamá siempre deja bien limpio el sofá, pero como nunca se sabe es mejor prevenir que lamentar eso lo dice mi tío Iván cada vez que sale de viaje.



Tarea de Mañe
- Cálculo mental
- Multiplicaciones de 3 dígitos (15)
- oraciones en futuro perfecto
- Ortografía estudiada



Pero ¿por dónde comenzar? Es un poco complicado y es que han pasado muchas cosas. Bueno, para iniciar recuerdas que te dije que sería la mejor cazadora del mundo?, ¿que nada se me escaparía? ¿que saldría en todos los programas de televisión, en los periódicos y hasta me harían canciones por mi gran valentía? Pues eso sigue en pie abuelita, sólo que ya no quiero cazar dientes para poder completar tu dentadura y que así puedas comer con gusto los huaraches que prepara mami con tanto amor, lo que pasa es que son difícil de conseguir, déjame contarte que traté de sacarle los dientes a mi amigo Samuel, se enojó tanto cuando le aventé la pelota en la cara que dejó de hablarme por una semana, ¡Ese niño no entendió lo importante que era para mí cazar dientes! Después de todo, como dice el tío Iván, uno de joven tiene todo por delante. ¿Pero qué crees, abuelita? Cuando aventé la pelota a la cara de Samuel, esta rebotó a mi cara... no te imaginas, pues que se me cayó mi diente, al principio me puse tan feliz porque creí que era de mi amigo, pero cuando me miré en el espejo descubrí que era mío, sí mi diente

bailarán. Así le puse porque unos días estuvo muy inquieto, no estaba firme como sus demás hermanitos, al contrario, se rebelaba y a mí me gustaba mucho jugar con él, así que me puse a llorar, pero sólo un poco, no creas que mucho.

Pero no todo está perdido yo te prometí dientes y te lo cumpliré. ¿Qué crees, abuelita, que hice con mi diente bailarín? Pues lo planté en una maceta. ¡Es la mejor idea que he tenido!, la riego todas las noches con jugo de naranja, así cuando crezca el árbol dará dientes con sabor a jugo de naranja, yo sé que es tu favorito así podrás disfrutar tus nuevos dientes, mas no te los vayas a comer.

Como te habrás dado cuenta abuelita, ya no tenía la necesidad de cazar dientes. Anduve un rato aburrída pues ya no le encontraba sentido a nada, cómo podía llamarme cazadora si no cazaba nada más que bocanadas de bostezo, hasta mi amigo Samuel tenía qué cazar. Déjame contarte, un día estaba cenando con su familia, todos hablaban de lo que habían hecho en el día, su padre comentaba el partido de fútbol, su mamá, la ropa que había comprado; Samuel sobre su papalote que estaba haciendo. De pronto, Augusto, el hermano mayor de Sam, dijo que ya se había decidido por la carrera de Derecho, así que dejaría atrás su sueño de cantar. Cuando lo escucharon sus padres, festejaron la noticia mientras mi amigo se puso triste por el sueño que perdía a su dueño, ahora qué será de él, jamás se cumpliría, andaría vagando eternamente porque su soñador lo abandonó, Samuel no pudo dormir, ya que le preocupaba el sueño de cantar, y empezó a pensar en todos esos sueños que no se cumplían, así que en la mañana se decidió a cazar sueños y hacerlos realidad para





cumplirlos cuando fuera mayor, dado que a sus siete años no podría hacer mucho, ahora se dedica a cazar sueños, cuando escucha que alguien desiste en cumplir lo que anhela, él rápido dibuja ese sueño en su libreta amarilla y los va acumulando, no lleva muchos sueños apenas cinco que son el sueño de ser millonario, de casarse con Amalia, de tener cabello, de ser bombero y el de ser cantante.

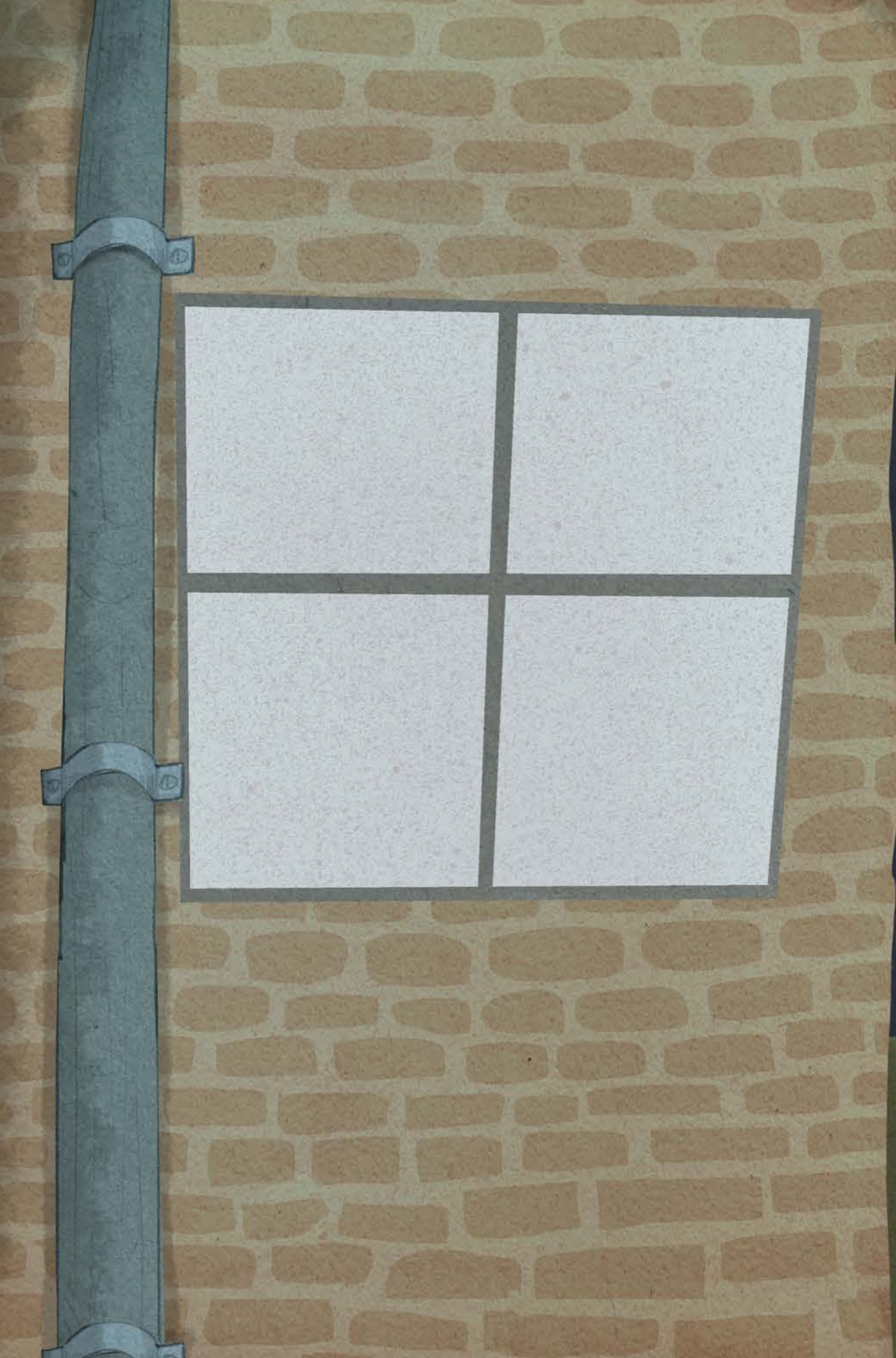
Sabes abuelita Samuel no es un buen cazador muchas veces anda distraído, luego ni carga su libreta y cuando la lleva no tiene lápiz o colores para dibujar, mejor prefiere saltar charcos o armar papalotes que por cierto jamás vuelan. En cambio yo si soy buena cazadora, cuando intentaba atrapar dientes siempre llevaba conmigo mi morral y la pelota, lista para lo que aconteciera.

Después de estar un tiempo sin cazar nada, descubrí cierta noche mi nueva presa, me encontraba en mi habitación lista para dormir, sin embargo no lograba tomar el tren de los sueños, más bien subía al de las pesadillas, toda la culpa la tuvo Augusto, por que ese día nos puso a ver a mí y a Samuel una película de terror llamada La sombra asesina. Bueno nosotros le rogamos que nos dejara verla, ya que nos sentíamos muy valientes, aun así tiene la culpa ya que él debe de cuidarnos por ser el más grande.

Ya te imaginarás abuelita, no podía pegar ojo, hasta usé la cinta adhesiva de mi papá, pero salió peor, porque cuando escuché el primer ruido, quise quitarme la cinta pero me la había pegado tan bien que me costó mucho trabajo arrancarla de mis pobres ojos y cuando lo logré, ¡me quedé sin pestañas y cejas! Volteé a mi alrededor, no había nada, entonces miré hacia la ventana y descubrí las estrellas, ya sabía de su existencia, sin embargo nunca las había visto con detalle. ¡Son increíbles!, no sabía de dónde provenía esa








luz que me hacía sentir más tranquila como cuando me abraza mi mamá. Es una sensación tan cálida como una buena taza de chocolate. Entonces lo supe: mi nueva presa eran las estrellas, si lograba cazarlas todas, iluminaría cualquier cuarto oscuro, ya jamás tendría miedo, de nuevo volvía a ser una cazadora.

Al día siguiente se lo conté a mi amigo Samuel. A él siempre le platico todo. Es el mejor confidente de toda la cuadra, sabe escuchar. Cuando le hablo de mis sueños me pone atención, me mira con esos ojos cafés, mientras saborea su paleta de limón. No recuerdo cómo es que lo conocí, creo que nacimos juntos, o siempre hemos sido amigos antes de ser niños. No lo sé con exactitud, pero así lo siento, abuelita. Una vez le reclamé a su mamá, Karla, por que se había robado a mi hermano Sam, y es que antes pensaba que él era de mi sangre como dice el tío Iván, y que lo había secuestrado la señora Karla. Hasta llegué a encerrarlo en mi ropero por todo un día, después me di cuenta que saldría muy caro tener a Samuel de hermano porque ese día le di todas mis galletas y el muy ladino se las acabó muy rápido, pero la lagartija que le serví de cena no se la comió. Hasta delicado es.

¿Te imaginas abue Teté? Tendría que romper mi cochinito para comprar muchas galletas y aun así, creo que no alcanzaría, al menos que sea la dueña de una fábrica de galletas y ese no es mi sueño, el mío es ser cazadora.





Bueno, como te contaba abuelita Teté, le confesé a Samuel mi sueño y él sonrió, me dijo que me ayudaría, que no saldría de vacaciones para quedarse conmigo, yo me puse muy feliz, porque sí lo cumplió, hizo un gran berrinche a su mamá para que se quedaran todo este verano, y ¿qué crees? sí lo consiguió. Entonces, nos pasamos las primeras semanas cazando estrellas.

El primer día, sin dudar, hice mi maleta, empaqué mis mejores dulces y escribí una nota a mis padres donde les decía que no me extrañaran, que estaría bien y que no me olvidaría de lavarme los dientes. Salí de la casa cantando la canción que me enseñaste:

...Corre pequeña naranja
Que mañana tienes que crecer.
Corre pequeña naranja que tu destino
va más allá de ser un simple jugo...

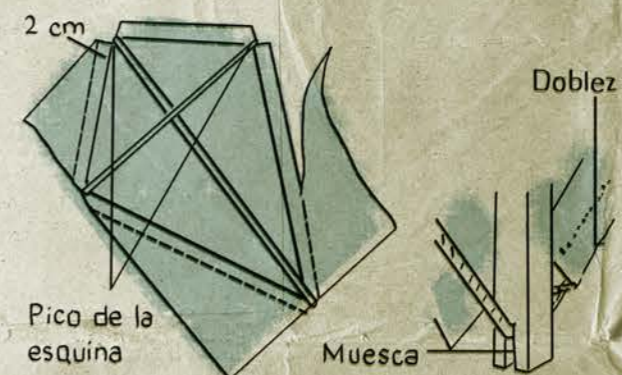
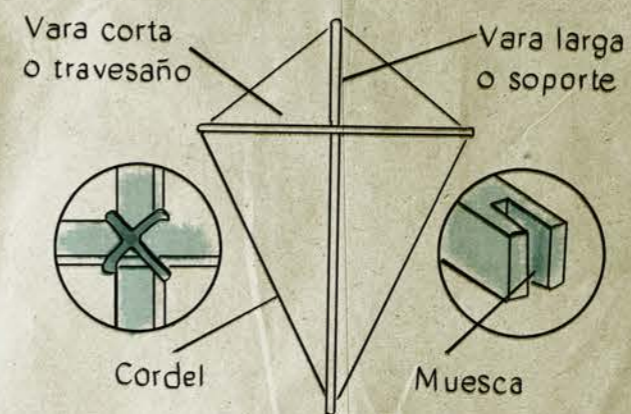
Pasé por la casa de Samuel, que queda justo al lado de la mía y le grité que ya era momento de cazar las estrellas, él salió con su cara de sueño, le comenté mi estupendo plan de abandonar todo, y de dedicarnos a cazar, él, los sueños abandonados y yo, las estrellas, yo creí que aceptaría sin dudar, pero me dijo que no podía, porque extrañaría mucho a su mamá, ¿qué cobarde resultó ser!, me enojé mucho con él, me di la vuelta, me tapé las orejas y me dispuse a caminar, de pronto Samuel empezó a llorar, nunca lo había visto así, ni siquiera cuando perdió a su perro Canica, volteé, entonces me sorprendió con un abrazo muy fuerte, me dijo que me extrañaría mucho, no pude evitar llorar también, lo único que hice fue empujarlo y correr tan rápido como los atletas de la tele.

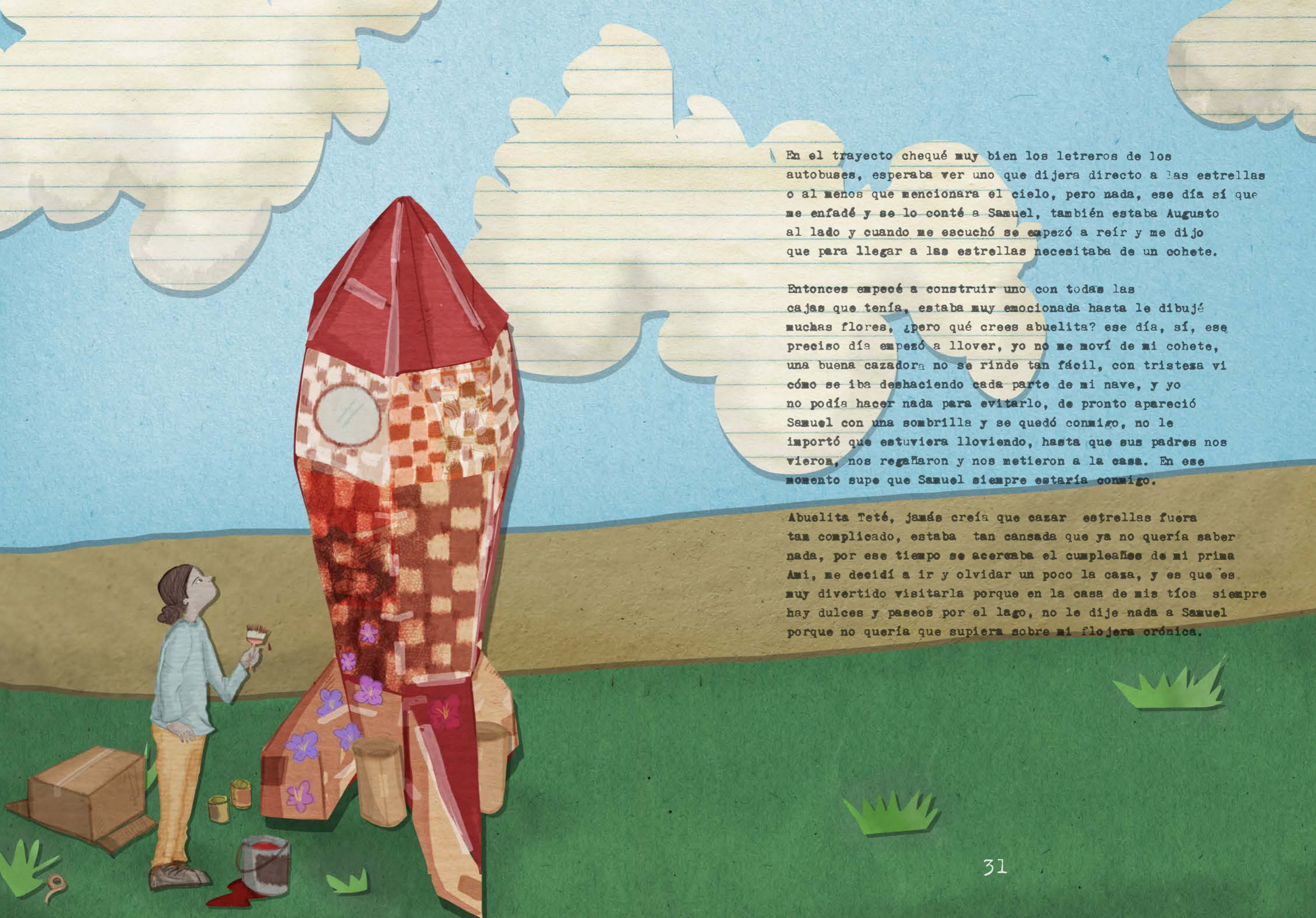
¡Cielos abuelita! eso fue muy triste, tan triste como cuando los Reyes no me trajeron la muñeca que quería o hasta más, pero mi sueño de cazar estrellas era más fuerte que cualquier cosa, así que me limpié la cara y seguí mi camino, recorrí toda la cuadra, el sol se estaba poniendo cuando de pronto recordé que se me había olvidado la pasta de dientes, entonces me di cuenta que no podía continuar sin mi pasta, se lo había prometido a mi mamá, y a ella siempre la obedezco, así que me regresé, no voy a pensar que me acobardé, eso jamás, sólo que primero están las obligaciones, además podría tomar un bus para que fuera más rápido, un autobús que me llevara al cielo. Cuando llegué a casa corrí a los brazos de papá, me sorprendió verlo tan tranquilo por lo visto no me había extrañado, bueno eso le había dicho en la carta que fuera fuerte y si lo había cumplido. Busqué a Samuel y lo encontré atrás de su patio

construyendo un nuevo papalote, cuando me vio me abrazó, hasta me perdonó por haberlo empujado.

El segundo día como cazadora de estrellas acompañé a mi mamá a la plaza que se pone cerca de la iglesia, donde hay un padrecito muy viejito llamado Uriel, él, como yo, se llega a dormir en pleno sermón, yo lo entiendo, los dos padecemos mucho al estar en ese lugar donde no se puede jugar, a veces creo que a él le gustaría más bailar que estar ahí.

CÓMO HACER UN PAPALOTE





En el trayecto chequé muy bien los letreros de los autobuses, esperaba ver uno que dijera directo a las estrellas o al menos que mencionara el cielo, pero nada, ese día sí que me enfadé y se lo conté a Samuel, también estaba Augusto al lado y cuando me escuchó se empezó a reír y me dijo que para llegar a las estrellas necesitaba de un cohete.

Entonces empecé a construir uno con todas las cajas que tenía, estaba muy emocionada hasta le dibujé muchas flores, ¿pero qué crees abuelita? ese día, sí, ese preciso día empezó a llover, yo no me moví de mi cohete, una buena cazadora no se rinde tan fácil, con tristeza vi cómo se iba deshaciendo cada parte de mi nave, y yo no podía hacer nada para evitarlo, de pronto apareció Samuel con una sombrilla y se quedó conmigo, no le importó que estuviera lloviendo, hasta que sus padres nos vieron, nos regañaron y nos metieron a la casa. En ese momento supe que Samuel siempre estaría conmigo.

Abuelita Teté, jamás creía que cazar estrellas fuera tan complicado, estaba tan cansada que ya no quería saber nada, por ese tiempo se acercaba el cumpleaños de mi prima Ami, me decidí a ir y olvidar un poco la casa, y es que es muy divertido visitarla porque en la casa de mis tíos siempre hay dulces y paseos por el lago, no le dije nada a Samuel porque no quería que supiera sobre mi flojera crónica.



Me la pasé increíble con mi prima que ya no quería regresar a casa y más porque ya tendría que entrar a la escuela y eso de estar en la butaca por seis horas es muy tedioso para mí, lo mío es la caza.

Cuando regresé a casa, lo primero que hice fue buscar a Samuel, entré como de costumbre a su hogar sin avisar, en la sala estaba su mamá contemplando la ventana, cuando me vio se sorprendió tanto que se puso a llorar, no sabía que me quería tanto, más por ese día que la acusé de ladrona. Cuando le pregunté por mi amigo me dijo que se había ido al cielo.

Imagínate abuelita lo que sentí cuando escuché esa noticia, me enojé bastante, el muy traicionero se había robado mi sueño de cazar estrellas, sólo porque lo había abandonado por unas semanas. Está bien que él se dedicara a cazar sueños abandonados, pero el mío no debía cazarlo, ¿no se suponía que éramos amigos?, los mejores, entonces imaginé lo feliz que debía estar cazando estrellas en el cielo mientras yo tenía que ir a la escuela.

Mis padres me preguntaron sobre Samuel, les dije lo que ya sabía, que estaba en el cielo y que no deseaba ir jamás a su casa ni saber nada de él, ellos lo entendieron muy bien y no me preguntaron por qué estaba enojada, creo que ellos estaban de acuerdo, que Samuel era un ladrón que no merecía mi amistad.



El primer día de clase, Augusto se ofreció a recogerme en la salida, estuvo muy callado en el trayecto, de pronto se detuvo a ver a un niño que jugaba con un cometa, sonrió y por fin empezó a hablar, me dijo que Samuel era esa luz que siempre alegraba los malos momentos, que su casa se sentía muy sola sin su luz, y que probablemente Samuel se había convertido en una estrella y desde el cielo nos cuidaba a todos. Por eso siempre estaba construyendo papalotes para poder llegar a las estrellas y ese día que partió había logrado volar un papalote.

Entonces entendí que Samuel jamás se había robado mi sueño, así que lo perdoné y deseé que volviera a ser niño para jugar con él, como siempre, también me di cuenta que todos somos luz antes de ser niños y cuando queramos podemos dejar de serlo para volvernos estrellas. ¿Sabes abuelita?, yo no quiero ser aún estrella, me gusta ser niña, creo que así me quedaré para siempre, extraño a Samuel, pero me reconforta saber que está viviendo muchas aventuras de estrellas, aunque no sepa muy bien cómo se divierten. Como ya estaba contenta de nuevo, pasé a ver a la señora Karla, la encontré como de costumbre observando la ventana, me acerqué a ella y la abracé, le dije que no estuviera triste, ella me dijo que ya había perdido su alegría. Fue en ese momento que encontré a mi nueva presa, ahora cazaría alegrías y se las daría a todas las personas que están tristes empezando por la mamá de Samuel.

Como ves abuelita, ahora soy cazadora de alegrías, iniciaré hoy, salúdame a mi abuelito y a las gallinas, ¡no se las coman son mis amigas!, nos vemos en vacaciones de diciembre.

Te quiere mucho tu nieta Priscila.





Estudia arte digital en la Universidad Autónoma del Estado de México. Participa en talleres de teatro desde los cinco años. Aficionada al dibujo y la literatura de ficción. Actualmente colabora en la realización de cortometrajes partiendo de un conocimiento empírico.



Cursa la maestría en Artes Visuales en la UNAM. Beneficiaria del Programa de Estimulo a la Creación Artística, Focaem 2014. Seleccionada en la II Bienal Nacional de Arte Visual Universitario; Bienal Nacional de Artes Visuales Yucatán (2009). Catálogo de Ilustradores FINE/Consulta (2009). <http://yunekecomita.blogspot.mx>.



Diseñador gráfico por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Ha ganado diversos concursos internacionales en festivales publicitarios y de diseño gráfico, sin abandonar la ilustración como fuente e inicio de sus proyectos.



Estudia Diseño Gráfico, UAEM; Especialidad en Diseño Editorial por la Academia de San Carlos EVAP, UNAM. Colabora con instituciones educativas desechando de diseño en proyectos editoriales y por cuenta propia. Actualmente es dueñadora en la Dirección de Programa Editorial, UAEM.



COLECCIÓN ESE



-  Para leer en Navidad
-  Para leer fuera de Navidad
-  Acompañar con un vaso de leche
-  Para leer en el auto de papá
-  Para leer en el auto de mamá
-  Para leer solo y esperando
-  Para leer antes de dormir



ISBN: 978-607-422-659-1



sDC
Secretaría de Difusión Cultural